

EL HÓRREO GALLEGO Y SU SIMBOLISMO EN LOS PAZOS DE ULLOA

Pablo PÉREZ MÉNDEZ

Universidad Nacional de Educación a Distancia

RESUMEN

El hórreo, inconfundible granero que se funde en el paisaje gallego, no podía dejar de aparecer en una novela como Los Pazos de Ulloa, ambientada en la Galicia rural del siglo XIX. El propósito de este trabajo es el de combinar arquitectura con literatura, añadiendo a esta mezcla algún ingrediente histórico que complemente el resultado de la investigación. El producto obtenido es el convencimiento de que la función del granero, de almacenar y conservar la cosecha de maíz lejos de insectos y roedores, se aplica igualmente a la protección que el hórreo les ofrece a los dos niños refugiados y aislados del mundo corrupto de los adultos.

Palabras clave: hórreo, paisaje, rural, arquitectura, literatura, historia, maíz, roedores, corrupto.

ABSTRACT

The granary, an unmistakable barn that merges into the Galician landscape, could not fail to appear in a novel like Los Pazos de Ulloa, set in XIX century rural Galicia. The purpose of this paper is to combine architecture and literature, adding into this blend some historical component that should complement the result of the research. The final outcome is the certainty that the role of the barn, to store and preserve the crop of corn away from insects and rodents, applies in the same way to the protection that the granary provides to

the two children who are given shelter and isolation from the corrupt world of the adults.

Keywords: granary, landscape, rural, architecture, literature, history, corn, rodents, corrupt.

ARTÍCULO

1. INTRODUCCIÓN

La segunda mitad del capítulo XXVIII de *Los Pazos de Ulloa* de Emilia Pardo Bazán es de gran ternura, si tenemos en cuenta que se trata de una novela que se caracteriza por la brutalidad y los bajos instintos de la mayoría de sus personajes. La escena se desarrolla en el interior de una construcción tan típica del paisaje gallego como es el hórreo, absoluto protector de dos niños inocentes. En las aldeas gallegas los hórreos se funden con esa naturaleza atlántica intensamente verde, frondosa, silenciosa, fantasmal en la espesura de la niebla...

Realizaré una pequeña sinopsis de los principales acontecimientos ocurridos en la novela hasta la escena del hórreo, con el fin de establecer su contexto. Seguidamente mencionaré los posibles orígenes, así como los elementos y la función del hórreo gallego, la cual, a mi modo de ver, aparece simbólicamente conectada con lo que sucede en el episodio que tiene como protagonistas a los niños Perucho y Manolita. Pasaré finalmente a referir la escena en sí, relacionándola con la estructura arquitectónica del hórreo.

2. LOS PAZOS DE ULLOA: ACONTECIMIENTOS PREVIOS

Recomendado por Don Manuel Pardo a su sobrino Don Pedro Moscoso, titulado indebidamente Marqués de Ulloa, el joven sacerdote recién ordenado Julián Álvarez llega a los *Pazos de Ulloa*, en un rincón montañoso de la Galicia profunda, para actuar como capellán y administrador.

En los *Pazos* reinaban el desorden y el abandono más completos. Tanto la propiedad como su dueño estaban manejados por el sagaz Primitivo, ex cazador furtivo y especie de mayordomo, que era el verdadero amo y que desde el primer momento cobra antipatía al virtuoso y honrado Julián. Para tener mejor dominado a Don Pedro, hombre fuerte y sano, que no pensaba más que en la caza y en darse buena vida, Primitivo consintió y alentó el amancebamiento de su propia hija, la bella y liviana Sabel, con el señor, de cuyas relaciones nació un niño, Perucho, que vivía en completo abandono.

Escandalizado el capellán de todo cuanto ve y adivina, consigue que Don Pedro vaya con él a Santiago de Compostela y -aconsejado por Don Julián- elija como esposa a Nucha, una de las hijas de Don Manuel Pardo y prima, por tanto, del señor de los *Pazos*. El matrimonio sirve a éste de freno una temporada hasta que el nacimiento de una niña, Manolita, le desilusiona por completo y vuelve a las andadas como si estuviera soltero acarreado con su conducta el tormento de la desgraciada y virtuosa Nucha, a la que sólo quería en los *Pazos* el buen sacerdote, que se veía impotente para dominar las bajas pasiones conjuradas contra la pobre mártir.

La realidad que Emilia Pardo Bazán decidió abordar en *Los Pazos de Ulloa* fue la vida en la Galicia rural de la segunda mitad del siglo XIX. Se observa un acusado contraste entre la vida primitiva de las áreas rurales y la vida civilizada de ciudades como Santiago de Compostela. Para transmitir este contraste, la novelista eligió contar su historia en gran medida desde el punto de vista de un producto de la civilización, Julián, el capellán. Los *Pazos de Ulloa* y alrededores representan un mundo incivilizado y feudal —lleno de personajes embrutecidos—, envuelto en una naturaleza virgen, salvaje, hostil, impermeable a la humanización.

Se refleja con admirable realismo y fidelidad el ambiente y los caracteres que se pintan. Entre ellos destacan los tipos de caciques que intervienen en la lucha electoral en la que se presenta Don Pedro como candidato a las elecciones. Nucha espera que el triunfo de su marido le permita cambiar de residencia y de vida, pero los manejos de Primitivo truncan la que parecía inevitable victoria del Marqués de

Ulloa. Los acontecimientos se precipitan. Perucho es testigo de cómo su abuelo Primitivo es asesinado por el Tuerto de Castrodorna, pistolero a sueldo de uno de los caciques, que pretenden vengar así la derrota electoral. Es a partir de este momento cuando nos preparamos para asistir a la entrañable escena del hórreo.

3. HISTORIA, ARQUITECTURA Y FUNCIÓN DEL HÓRREO GALLEGO

El hórreo es una pieza clave en el contexto arquitectónico, económico y cultural del espacio rural gallego. Se trata de un tipo de construcción utilizada para proteger los frutos de la cosecha, fundamentalmente el maíz. En el hórreo se almacena, seca y conserva el grano, que exige una buena ventilación, aislamiento y protección de la humedad, además de un adecuado sistema de defensa contra insectos, roedores y pájaros. En la Península los hórreos son típicos del noroeste ibérico, muy abundantes en las aldeas de Galicia y Asturias. Los hórreos gallegos son de planta rectangular y lo normal es que estén contruidos con piedra. Los asturianos son de planta cuadrada y se utiliza mucho la madera para su edificación.

El origen del hórreo no está totalmente determinado, aunque existen documentos muy antiguos en los que se hace referencia a este tipo de granero. Una de las hipótesis es que la historia del hórreo comenzó con el Imperio Romano. Esta teoría afirma que se trata de una tecnología heredada del Imperio, y que perduró en algunas partes del norte de la Península Ibérica como un medio eficaz para mantener el grano a salvo de los roedores. Lo que es seguro es que el vocablo *hórreo*, siendo el más comúnmente utilizado para esta edificación, proviene del latín. No obstante, la tecnología constructiva básica de este tipo de granero ya era conocida en civilizaciones anteriores a los romanos que habían poblado los nuevos territorios del Imperio. En consecuencia, una hipótesis no descartable es que los hórreos del noroeste ibérico sean prerromanos. La teoría más convincente acerca del origen del hórreo es la que sugiere que el hórreo procede de la época celta y que luego fue mejorado con importantes adaptaciones

romanas. En concreto, es muy probable que los pilares de piedra sean la contribución más evidente de los arquitectos romanos.

El hórreo gallego se eleva del suelo mediante pilares para su mejor aireación. Los pilares están coronados por unas placas redondeadas o *tornarratos* para evitar el acceso al granero de roedores ya que a éstos les es imposible adherirse y trepar en posición inversa. Los laterales del hórreo tienen ranuras o intersticios para que se seque y ventile el grano almacenado en su interior. El tejado es a dos aguas. Otras partes relevantes del hórreo gallego que lo convierten en una estructura robusta y eficaz contra alimañas y humedades son, entre otros: penales, sobrepenas, claros, dinteles, pinches, puertas y *tornaformigas*. Desde un punto de vista artístico, los hórreos gallegos se adornan con cruces que coronan el tejado para pedir y conservar una buena cosecha y con otros adornos de variadas formas. Como curiosidad llama la atención, por su terminología y función, el poco común *tornaformigas*, que es un pequeño surco que rodea a la base del pilar y que debe estar constantemente lleno de agua para evitar la subida de hormigas invasoras por los pilares. El *tornaformigas* aparece en los hórreos que almacenan productos dulces como la miel, pero esto se da en contados casos.

4. EL EPISODIO DE LOS NIÑOS EN EL INTERIOR DEL HÓRREO

La escena del hórreo se inicia a partir de que Perucho ve cómo su abuelo Primitivo es asesinado por el Tuerto de Castrodorna, pistolero a sueldo de uno de los caciques. El Tuerto de Castrodorna le infundía al niño un pavor irracional. Un trabucazo había tumbado a su abuelo. Totalmente atemorizado por el asesinato, Perucho sale corriendo hacia los *Pazos*, creyendo inocentemente que aquel día debía ser el de la matanza general. Se llegó a imaginar que las siguientes víctimas serían Don Julián y la nené Manolita, hija de Nucha. Perucho había decidido salvar a toda costa la vida de Manolita. Se coló en el dormitorio de Nucha, donde dormían la niña y el ama, y tomó a la niña de forma muy delicada. A partir de aquí todo es dulzura y ternura en las descripciones relativas a la forma en que Perucho trata a Manolita. Se compara al niño con una gata, pues la

transporta de forma silenciosa, furtiva y cautelosa, como cuando el felino lleva a sus crías entre los dientes, colgadas de la piel del pescuezo. Perucho rápidamente elige el hórreo para refugiarse con la niña, por ser el lugar menos frecuentado y más oscuro. Desde el principio se considera al hórreo como un trono, el trono de Perucho, pues entra triunfante por la puerta.

El hórreo de Perucho se encontraba repleto de espigas, sin embargo existía un mínimo espacio para los dos niños, encima de las espigas de maíz. Se deduce que el espacio que había no era de una amplitud suficiente para los adultos, con lo que el interior del hórreo estaba única y simbólicamente reservado para los dos niños. Perucho y Manolita estaban a punto de embarcar en una travesura fantástica. ¿Quién los iría a buscar entre el maíz que inundaba el interior del hórreo? Se crea un ambiente totalmente aislado del mundo exterior. La frontera entre el paraíso que están a punto de disfrutar las dos criaturas y el mundo corrupto de los adultos se refuerza por la estructura sólida, inamovible, robusta, pétreo, del hórreo protector. Perucho no para de decir “chuscadas y zalamerías” a la niña para calmar su sollozo y provocar su tranquilidad, y las dice con el diminutivo entrañable que tanto cariño y dulzura adquiere en el habla de un niño aldeano de la Galicia profunda: “Reiniña, mona, ruliña, calla, calla, que te he de dar cosas bunitas, bunitas, bunitas... ¡Si no callas viene un cocón y te come! ¡Velo ahí viene! ¡Calla, solliño, paloma blanca, rosita!”.

El conjunto de espigas amontonadas en el hórreo se describen de una forma bellísima: a la nené “la rodeaba un mar de espigas de oro”. Se crea un interesante contraste respecto a lo dicho anteriormente: Perucho había elegido el hórreo por su falta de luminosidad; pues bien, estas espigas doradas se derrumbaban en suaves cascadas al menor movimiento de Perucho, y además, el sol, penetrando por los intersticios laterales del enrejado del hórreo, tendía galones más claros. Es evidente que sigue habiendo oscuridad dentro del hórreo, pero se trata de una penumbra que está en constante batalla con la luminosidad de las espigas doradas. La claridad del sol, aprovechando las mínimas aberturas permitidas por la estructura del hórreo, diseñadas para ventilar su interior, intensifica esa luminosidad. El sol

alcanza lo sagrado del interior del hórreo, y es como si se prendiese una hoguera reconfortante que ilumina la pureza y naturalidad de los niños refugiados. Esta disposición de luz y penumbra en el hórreo recuerda el sistema luminoso de los templos egipcios, que permitía que la luz natural alcanzase lo más sagrado del templo, aunque de forma muy tamizada. Con las espigas Perucho entretenía a la niña haciendo pirámides y luego derribándolas.

El niño, al que hasta el momento los adultos no le habían permitido acceder a la niña, era ahora dueño del tesoro que era la nené, y ya nadie podía arrebatársela. Las criaturas siguieron jugueteando. Perucho no se acordaba ni por un instante que habían asesinado a su abuelo; se había olvidado por completo de los trágicos acontecimientos recientes. El interior del hórreo mantenía a las dos criaturas herméticamente aisladas del hostil mundo exterior. Perucho termina contándole cuentos entrañables a Manolita hasta que, con tantas emociones consecutivas, se quedan los dos dormidos por agotamiento, completamente exhaustos: “Los dos ángeles refugiados en el hórreo dormían en paz”.

5. CONCLUSIONES

Como rara excepción, el episodio del hórreo se contrapone al mundo corrupto de los *Pazos*. Se crea un contraste entre el momento feliz de los dos niños y la trágica naturaleza de las relaciones entre los adultos. La dulce escena que acontece en el interior de hórreo sugiere que prácticamente el resto de la novela se desarrolla en el mundo exterior de los pecadores, el mundo del mal, el de la viciada naturaleza humana.

La función del hórreo es la de proteger -de pájaros, insectos, roedores y humedades- el grano almacenado que hay en su interior. De ahí su estructura robusta y su diseño especial. El granero protege de forma similar a las dos criaturas protagonistas de la escena. Las defiende del mal, del mundo egoísta de los adultos. A éstos se les pone al mismo nivel que las alimañas que pretenden acceder al hórreo para llevarse o devorar el grano. Los niños que duermen son en realidad el grano de maíz recién cosechado, puro, limpio, dorado, en fin, sagrado, y que *de momento* está a salvo de las alimañas humanas.

El hórreo es una coraza que protege del enemigo a las dos criaturas que duermen plácidamente, es una armadura pétrea cuyo delicioso y apacible interior acoge a los niños fugitivos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- GONZÁLEZ HERRÁN, J. M. (1997). *Estudios sobre Emilia Pardo Bazán. In Memoriam Maurice Hemingway*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- IBÁÑEZ DE ALDECOA, E. (1997). *El hórreo asturiano*. Gijón: Ediciones Trea.
- LÓPEZ CHAVES-MELÉNDEZ, J. M. (1984). *Guía del hórreo gallego*. Vigo: Asociación Amigos de los Pazos.
- MAYORAL, M. (coord.) (1989). *Estudios sobre «Los Pazos de Ulloa»*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- MOLINARI, V. L. (1975). *De puerto a puerta. Vivencias gallegas*. Buenos Aires: Ediciones Galicia del Centro Gallego de Buenos Aires. Instituto Argentino de Cultura Gallega.
- PARDO BAZÁN, E. (1986). *Los Pazos de Ulloa*. Madrid: Editorial Castalia.
- ROMERO TOBAR, L. (coord.) (1998). *Historia de la literatura española 9 – Siglo XIX (II)*. Madrid: Espasa Calpe.
- VARIOS AUTORES (2001). *O hórreo e a cultura do pan*. Carnota: Asociación Canle de Lira.